LA TESIS

PERIÓDICO CATÓLICO

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN

Libreros, 7, segundo, donde se dirigirá toda la correspondencia no administrativa.

ADMINISTRACIÓN

Libreros, 34, donde se dirigirán los pagos, reclamaciones y anuncios.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES

SE PUBLICA MIÉRCOLES Y SÁBADOS

PRECIOS DE SUSCRICION

	Plas. Cas
En España.	{ Un trimestre. 3 »
	{ Un semestre. 5 »
Ultramar y extranjero.	{ Un trimestre. 6 »
	{ Un año. 20 »

DECRETO

URBIS ET ORBIS.

Entre los muchos actos de vigilancia Apostólica con que Nuestro Santísimo Señor, el Papa León XIII viene procurando desde el principio de su Supremo Pontificado, con el auxilio divino, de volver la tan deseada tranquilidad á la Iglesia y á la sociedad entera, figura, en primer término, la Encíclica *Supremi Apostolatus*, de 1.º de Setiembre de 1883, para celebrar, durante todo el mes de Octubre del mismo año, la solemnidad del santísimo Rosario de la gloriosa Madre de Dios, María. Lo cual fué en verdad ordenado, por especial providencia de Dios para implorar el poderosísimo y eficaz auxilio de la Reina del cielo contra los enemigos del nombre cristiano, defender la integridad de la fé en la grey del Señor y librar de las sendas de perdición eterna á las almas redimidas con el precio de la sangre divina. Mas, los hermosísimos frutos de cristiana piedad y confianza en el celestial patrocinio de la Virgen María, recogidos durante el citado mes por tan saludable práctica, en todos los lugares del orbe católico, por una parte; por otra, las calamidades que todavía amenazaban, hicieron que, el día 30 de Agosto del siguiente año 1884, se repitiesen otras letras Apostólicas con las mismas exhortaciones y preceptos, para que con igual solemnidad de rito y con el mismo fervor, se consagrara el próximo mes de Octubre en honor de la beatísima Virgen María, bajo la invocación del Rosario; dado que el principal futo de la obra buena y la prenda de conseguir victoria están anejos á la perseverancia en lo comenzado. Insistiendo en lo mismo nuestro Santísimo Señor, como quiera que, por un lado, sigan añadiéndose no pocas calamidades en todas partes, y por otro, subsistan firmes y florecientes en el pueblo cristiano aquella fé que obra por la caridad y la veneración y confianza casi inmensa en la amantísima Madre de Dios; por tanto, quiere que todos, con creciente ahinco y alegría, perseveren unánimes en la oración con María, Madre de Jesús. Pues es de esperar confiadamente que, habiendo Ella sola abolido las herejías en el universo mundo, si por nuestra parte acompañamos frutos dignos de penitencia, mitigue por fin la ira vengadora de la divina justicia y nos alcance el bienestar y la paz.

Por lo cual Su Santidad ordena y manda que todo lo establecido en los dos años pasados acerca del mes en que se celebra la solemnidad de la bienaventurada Virgen del Rosario, esté en su vigor para el presente y para los sucesivos, mientras duren las tristes circunstancias por que atraviesan la Iglesia y la sociedad, y hasta tanto que no sea dado á aquélla rendir gracias á Dios por haber sido restituida al Sumo Pontífice su amplia libertad.

Así, pues, decreta y manda que todos los años, desde el día 1.º de Octubre hasta el 2.º de Noviembre siguiente, en todas las Iglesias parroquiales del orbe católico, y en todos los oratorios públicos consagrados á la Madre de Dios, ó en otros también á elección del Ordinario, se recen, todos los días, cinco decenas, por lo menos, del Rosario Mariano, con la Letanía Lauretana; y si se reza por la mañana, que se celebre, con las preces, la santa Misa; si después del mediodía, que se exponga el Santísimo Sacramento á la veneración de los fieles y se les dé la bendición según rúbrica. Desea también que allí donde no lo impidan las leyes civiles, se celebren públicas procesiones de religiosa pompa por las Cofradías del Santísimo Rosario.

Renovando todas y cada una de las indulgencias concedidas otras veces, otorga, en el Señor, á todos los fieles la de siete años y siete cuarentenas, por cada vez que en los días señalados asistieren á la recitación pública del Rosario, y oraren según la intención de Su Santidad, é igualmente á los que impedidos por causa legítima, hagan en privado este ejercicio. Item, á los que, en el predicho tiempo practicasen esa devoción diez veces, ya sea públicamente en los templos, ó ya en privado, si están legítimamente impedidos, confesando y comulgando, les concede del tesoro de la Iglesia, Indulgencia plenaria de todos los pecados. Este plenisimo perdón de las culpas y remisión de las penas, le concede igualmente á todos aquellos que, en el día de la fiesta de la Virgen del Rosario, ó en cualquier otro de los ocho siguientes recibiesen los Sacramentos, como se ha dicho, y oraren en algún lugar sagrado á Dios y á su santísima Madre, según la intención del Pontífice.

Así mismo y atendiendo Su Santidad á aquellos fieles, que, viviendo en el campo, se hallen ocupados, durante el mes de Octubre, en las faenas de la agricultura, concede la facultad de que, en los pueblos de dichos fieles, las funciones arriba mencionadas, juntamente con las sagradas indulgencias, puedan ser trasladadas, según el prudente juicio de los Ordinarios, á los meses siguientes de Noviembre ó Diciembre.

Acerca de todas y cada una de las cosas referidas, mandó Nuestro Santísimo Señor se publicase decreto por la S. Congregación de Ritos y se remitiese para su fiel cumplimiento, á todos los Ordinarios.

20 de Agosto de 1885.—D. CARDENAL BARTOLINI, Prefecto de la S. C. R.—Hay un sello.—LORENZO SALVATI, Secretario de la S. C. R.

LA TESIS

Salamanca 3 de Octubre de 1885.

DOS CARTAS DE DON CARLOS

Viareggio 14 de Setiembre de 1885.

Mi querido Melgar:

Con verdadero entusiasmo he leído en *El Siglo Futuro* del 10 los magníficos telegrama y carta del 7 del actual, firmados por Ramón Nocedal.

Lo celebro tanto más cuanto que, sin duda por la ausencia de su director y por el retraso de la comunicación de mi carta á Valde-Espina, *El Siglo Futuro* me pareció en los últimos días algo túbio en la cuestión de las Carolinas. Tal vez yo estaba demasiado exaltado; pero veo con gusto que también lo está Nocedal, y esto me inspira completa confianza sobre la marcha de nuestro valiente periódico.

Por los telegramas de esta mañana parece que el conflicto con Alemania tiende á resolverse pacíficamente. Si es así, es preciso que la explosión patriótica de estos días no se apague. Hemos visto que España puede ser atacada de un momento á otro; hemos contado nuestras fuerzas materiales, que son escasas; aunque las morales, las del corazón, son inmensas.

Es preciso, pues, á mi entender, que si la paz se consolida, *El Siglo Futuro* abra una campaña para que no se abandonen los trabajos de reorganización y aumento de nuestra marina, la fortificación de nuestras costas y el desarrollo de nuestras colonias.

El Gobierno hará ó no hará caso de nuestro aviso; pero nosotros habremos cumplido con nuestro deber de españoles.

A su tiempo recibí la respuesta de Nocedal dándome su leal parecer sobre la organización del partido.

Mientras la cuestión nacional no se resuelva, no pienso más que en España; no quiero que nadie pueda creer que aspiro á autilizar en provecho propio los males de la patria. Después me ocuparé activamente en la reorganización del partido, y tendré en cuenta el parecer de Ramón y de todos los buenos españoles á quienes he consultado.

Entonces, puesta mi confianza en Dios, después de haber meditado bien las opiniones de mis amigos con iniciativa propia, decidiré lo que crea más conveniente para la organización del noble partido español que tengo la honra de capitanear.

Estoy muy ocupado y concluyo autorizándote á enviar esta carta á Nocedal.

Tu afectísimo,

CARLOS.

El Sr. Duque de Madrid ha dirigido la siguiente carta al marqués de Villalegre, con motivo de la cuestión pendiente con Alemania.

«Viareggio 6 Setiembre de 1885.

Mi querido Sangarrén: Te envío copia de la carta que escribí anteayer á Valdespina, sin tener aún noticia de los últimos acontecimientos que traen los periódicos de hoy.

Hay que hacer constar muy alto que no hay quien aventaje al partido carlista cuando se trata de la honra nacional; y si á ésta justificada protesta se agregase el ofrecimiento generoso de verter su sangre en aras de la patria por parte de nuestros voluntarios y de las personas que más se distinguieron en nuestra campaña, aquella verdad sería más patente.

Sé que tú participas de estos sentimientos y que los propagarás entre nuestros amigos.

Dios te guarde, mi querido Sangarrén, como lo desea tu afectísimo.—CARLOS.»

El barón de Sangarrén, cumpliendo estos deseos, ha dirigido una circular á sus antiguos compañeros de armas, invitándoles á formar una legión de soldados voluntarios que, ofreciendo su sangre por amor á la honra nacional, ocupe un primer puesto, si se entabla la lucha, en defensa de la integridad de la patria.

EL LIBERALISMO ES PECADO

XXVI

EN QUE SE DA FIN Á LA TAN OPORTUNA COMO DECISIVA CITA DE LA «CIVILTÁ CATTOLICA.»

«Hemos defendido (prosigue) contra los liberales nuestra manera especial de escribir, demostrando que no puede estar más conforme á aquella caridad que tan de continuo nos están recomendando. Y porque hablábamos hasta aquí con liberales, á nadie habrá causado maravilla el tono irónico que hemos venido empleando con ellos, no pareciéndonos, por cierto, exceso de crueldad oponer á los dichos y hechos del Liberalismo ese poquitillo de figuras retóricas. Mas ya que tocamos hoy este asunto, no será quizá ocioso que, cambiando por supuesto de estilo, y repitiendo ahora lo que ya en otra ocasión hemos escrito á igual propósito, demos fin á este artículo con algunas palabras dirigidas en serio y con todo respeto á los que, no siendo en modo alguno liberales, antes siendo firmes adversarios de tal doctrina, puedan no obstante creer, que jamás es lícito, escríbase contra quien se quiera, salirse de ciertas formas de respeto y caridad á que tal vez han juzgado no se conformaban bastante nuestros escritos.

»A cual censura, queriendo contestar nosotros, ya por el respeto que á esos tales debemos, ya por el interés que tenemos en nuestra propia defensa, no creemos poder hacerlo más cumplidamente que reuniendo aquí, con brevedad, la apología que de sí mismo hace más extensamente el P. Mamachi, de la Santa Orden de Predicadores, en la *Introducción* al libro III de su doctísima obra: *Del libre derecho de la Iglesia á adquirir y poseer bienes temporales*. «Algunos, dice, si bien confiesan quedar convencidos de nuestras razones, decláranos, sin embargo, amigablemente que hubieran deseado en las respuestas que damos á nuestros adversarios mayor moderación. No hemos combatido por nosotros, sino por la causa de Nuestro Señor y de su Iglesia, y por más que se nos haya atacado con manifestas mentiras y con atroces imposturas, no hemos querido salir jamás en defensa de nuestra persona.

»Si usamos, pues, alguna expresión que pueda parecer á alguien áspera ó punzante, no se nos hará la injusticia de pensar que provenga eso de mal corazón nuestro ó de rencor que tengamos contra los es-